El derroche de Maduro en la campaña electoral ahora es la nueva amenaza para su régimen

Tiempo de lectura: 3 min.
Infobae

Desde que se declaró vencedor de las elecciones presidenciales de julio, Nicolás Maduro ha sido condenado por gobiernos de todo el mundo, blanco de masivas protestas callejeras y despreciado por algunos de sus aliados más cercanos.

Ahora, está surgiendo un nuevo problema para el líder autoritario: el bolívar se ha desplomado en los mercados no oficiales para negociarse hasta un 20% más débil que la tasa oficial, la mayor brecha desde 2022, a medida que se acaba el suministro de dólares que el gobierno inyecta al sistema financiero. Maduro, al parecer, gastó una gran parte del dinero que el país almacenó en el período previo a las elecciones en eventos de campaña, en un intento inútil de cortejar a los votantes y ganar legítimamente.

La creciente crisis amenaza con revivir un ciclo de rápida inflación y devaluación de la moneda que llevó a Venezuela a una caída en picada cuando la producción económica se desplomó aproximadamente un 80% en la última década. Maduro había logrado estabilizar el bolívar y frenar el aumento de los precios en los últimos dos años imponiendo austeridad y manteniendo bajo control la impresión de dinero, proporcionando una dosis de alivio a los venezolanos, la que ahora está en riesgo.

El bolívar está sobrevalorado en la tasa oficial y el Gobierno debe permitir que se debilite, según José Manuel Puente, economista del Instituto de Estudios Superiores de Administración, una escuela de negocios privada de Caracas.

“El gobierno decidió mantener el tipo de cambio anclado por razones políticas y electorales”, dijo en una entrevista. “El desequilibrio terminará como siempre termina en Venezuela: con un gran ajuste cambiario, probablemente con un shock inflacionario y con una desaceleración o recesión económica”.

Ahora, mientras Maduro rechaza las peticiones de gobiernos extranjeros, manifestantes y la oposición política de una auditoría de los resultados electorales, su gobierno parece reconocer la precariedad de la situación económica. A finales del mes pasado, las autoridades anunciaron planes para reducir los requisitos de reservas de los bancos en un intento de estimular la concesión de préstamos en el moribundo mercado crediticio local.

Sin embargo, el punto más delicado se encuentra en el mercado de divisas, donde la demanda de dólares ha desbordado la limitada oferta del banco central, reactivando un mercado paralelo utilizado para eludir la escasez de suministro y los controles. En los mercados no oficiales se necesitan 43,5 bolívares para comprar un dólar. Esa cifra contrasta con los 36,5 por dólar al cambio oficial.

Pero es muy difícil acceder a esa tasa oficial: la oferta local de divisas se vio restringida, ya que el banco central limitó las ventas a solo USD 300 millones el mes pasado, un tercio de lo que ofreció en julio, cuando el gobierno aumentó el gasto en torno a las elecciones presidenciales, según estimaciones de la empresa de análisis financiero Ecoanalítica, con sede en Caracas.

En el período previo a la votación, Maduro cubrió la capital de anuncios, vallas publicitarias y murales, y organizó actos de campaña casi diarios en todo el país que a menudo incluían actos musicales y una elaborada producción. Todo ese gasto obligó al banco central a aumentar las ventas de dólares para absorber el exceso de oferta de bolívares desatado por el gasto del gobierno.

El banco central está en apuros en parte porque el bolívar está sobrevalorado dada la tasa de inflación. El gobierno de Maduro le permitió debilitarse solo un 0,1% el mes pasado, creando un desequilibrio en un país donde la inflación mensual es de 1,4 por ciento.

“Al no haber oferta en el mercado oficial, esa demanda se traslada al mercado paralelo”, dijo Asdrúbal Oliveros, director de Ecoanalítica. “Esto genera mucha presión para el sector privado, que debe compensar aumentando los precios en dólares para compensar los menores márgenes”.

El elevado costo de la vida ya es una carga para los venezolanos, el 82% de los cuales vive en la pobreza, y podría desencadenar una nueva oleada migratoria, que se sumaría a los casi 8 millones de personas que han huido del país desde 2015. En el punto álgido de la crisis, los precios se disparaban un 130.000% al año.

Por el momento, Maduro continúa siguiendo el libro de jugadas de los líderes autocráticos que le precedieron. Durante el fin de semana, el candidato presidencial de la oposición, Edmundo González, huyó del país bajo amenaza de arresto. Aunque Maduro afirma haber ganado con un 52% de apoyo, la oposición dice tener pruebas que demuestran la victoria de González.

En medio de la agitación, las empresas venezolanas necesitan un bolívar más débil para competir mejor con las importaciones, según Adán Celis, presidente de la mayor asociación empresarial del país, Fedecámaras.

Los representantes empresariales han pedido al gobierno que deje caer el bolívar para que la industria pueda tener un respiro, dijo.

11 de septiembre 2024

Morfema

https://morfema.press/economia/el-derroche-de-maduro-en-la-campana-electoral-ahora-es-la-nueva-amenaza-para-su-regimen/

ver PDF
Copied to clipboard